



Perfil Andrujovich logra hacernos cercano su país tan poliédrico, a caballo entre Rusia y Europa

## Desde Ucrania

Yuri Andrujovich  
El último territorio  
Traducción de Iury Lech

ACANTILADO  
212 PÁGINAS  
18 EUROS

FÉLIX FLORES

La revolución naranja elevó en el imaginario europeo el estatus de Ucrania al rango de entidad nacional. Ucrania es tan consustancial a la formación del estado zarista y luego a la Unión Soviética que ni siquiera sus dos gigantes literarios, Nikolai Gogol (en el 2004, Alba editó completo *Mirgorod*) y Mijail Bulgakov (*La guardia blanca* es imprescindible en este contexto), son considerados escritores ucranianos. Ambos, de hecho, escribían en ruso. Y si mencionamos a Shevchenko, el nombre será asociado de inmediato a un futbolista del Chelsea y no al bardo nacional, del siglo XIX. Ucrania, ya se sabe, queda muy lejos.

Yuri Andrujovich (Ivano-Frankivka, 1960) es ucraniano. Concretamente, de Galitzia, dato éste que complica un poco la definición del autor y de su obra. Galitzia se encuentra en el extremo occidental de Ucrania. El territorio perteneció a los Habsburgo y a Polonia, durante la II Guerra Mundial las SS armaron una infausta división con ese nombre, y desde siempre ha sostenido la bandera del nacionalismo ucraniano, el cual reemergió como un componente señero de la revolución naranja. Andrujovich, pues, es galitziano, y eso hace que nos aporte toda una perspectiva sobre un país complejo y -digámoslo a grandes rasgos, siguiendo un tópico- dividido entre una tendencia rusa y una tendencia europea. "Cuando hablo con autores occidentales", nos decía Andrujovich en una entrevista, "a veces me preguntan por qué en Ucrania queremos formar parte de esta Europa comunitaria triste y gris, que para mí no lo es. Yo creo que Europa es el continente más joven por el hecho de que no conoce sus

propias fronteras. La gran pregunta de dónde está la frontera oriental europea siempre tiene respuestas nuevas".

*El último territorio* aborda un asunto nada fácil de la manera más libre y menos pretenciosa posible. Se trata de describir en pocas líneas un país fronterizo que aún no sabe muy bien dónde está o dónde quiere estar y que en el camino va dejando muchos jirones de su piel. La espontaneidad con que el autor se mete en harina queda reflejada en la propia composición del libro, una selección de artículos escritos por encargo entre 1996

Mediante textos espontáneos, el escritor ofrece una visión abrumadoramente literaria

y 2003, dispares tanto en estilo como en intención. El conjunto, sin embargo, aparenta un mosaico recién construido. No se trata de ensayos políticos (aunque Andrujovich publica una columna en el semanario de Kiev *Zerkalo Nedeli*), porque el galitziano es primeramente poeta. Tampoco es el trabajo de alguien que hace patria. Si acaso, la visión de Andrujovich es abrumadoramente literaria.

Cacos y policías

Al principio puede hacerse un poco difícil navegar entre nombres ignotos como Zakarpattia o Volynia, o nos será ajena la nostalgia romántico-monumental de una Centroeuropa soñada que se despliega en los primeros textos, pero Andrujovich es capaz de saltar, rápido y con pasión, hacia una crónica entre lo vivido y lo fantástico. Cuando roban en su casa mientras él está de excursión, visitando el castillo teutónico de Marienburg, él se empeña en imaginar y describir a los asaltantes. O, viajando en autobús, describe a una clase de emigrantes ucranianos que buscan subsidios en Alemania fingiendo haber sido víctimas (o sus descendientes) de los nazis. Y mientras se esfuerza en hallar algo que le una a estas gentes, producto como él de una sociedad medio descompuesta, a unos

cacos y policías que, tanto unos como otros, visten chándal, el rechazo que siente por la insufrible e imperante música pop rusa acaba por ser el elemento que marca su distanciamiento.

Andrujovich fue fundador del grupo poético BuBaBu, en los años ochenta. Como tantos autores del Este, escribió mucho para el cajón y algunos de sus trabajos circularon en copias de mano en mano. Su primera novela, *Recreaciones* (donde unos poetas discuten en los Cárpatos, "con un trasfondo carnavalesco, un poco como en la revolución naranja", explica), se ganó las iras de la diáspora ucraniana, que desde Norteamérica financiaba la prensa libre de su país. La segunda novela, *Moscovia*, le pilló estudiando en la capital de una Unión Soviética que se derrumbaba. Y pronto vamos a poder leer -en Acantilado- *Doce anillos*, donde se manifiesta de nuevo el contraste entre el cambio del espacio postsoviético y el lejano mundo centro-europeo. Andrujovich es traductor del alemán; su tránsito hacia el Oeste ha pasado por Berlín y por Varsovia. "Polonia es un puente para Ucrania -como para otros países del Este; así lo ha acabado dictando la historia-, y no existiría una traducción alemana de mi libro sin la polaca", dice. "Yo me quedé asombrado cuando Adam Michnik, un disidente de los sesenta y setenta, me trató, a mis 33 años, como a un hermano." Con este padrino, el prestigioso diario *Gazeta Wyborcza* sirvió de catapulta al autor.

"No es mi intención ser representante de mi país, sólo pretendo ser un buen escritor", afirma. *El último territorio* no recoge la revolución naranja, como quizás hubiéramos podido desear. Pero no hace falta. Quizás es preferible esta visita previa al país desconocido. Baste saber que gracias a aquella movilización popular la lengua ucraniana -y con ella la literatura- ha acabado saliendo revitalizada, lo que ya es mucho. "Aquel esfuerzo de miles de personas", cree el autor, rebatiendo la idea de que en el este tienden a ser fatalistas, "no puede fracasar porque unos enanos políticos que lo han corrompido todo juegan sus cartas". |

El escritor ucraniano Yuri Andrujovich, fotografiado en Barcelona  
ANA JIMÉNEZ

